

Era de preverse que el régimen militar argentino que derrocó a Isabelita Perón iba a desencadenar una ola represiva. Decíamos ayer que los sistemas represivos son consubstanciales a los gobiernos de facto originados en cuartelazos. Es lo lógico, si se emplea la fuerza para derrocar un gobierno y romper el orden institucional, tendrá que emplearse la "mano dura" contra el pueblo, sus organismos y sus representantes.

Los primeros actos de la junta argentina fueron la disolución del Congreso, la suspensión de toda actividad política y sindical, el establecimiento de la censura a la prensa y de la pena de muerte. Días difíciles y muy amargos esperan a ese pueblo hermano. Todo indica que el gobierno castrense seguirá los pasos del régimen chileno en materia de desconocimiento de los derechos humanos.

Así como en Chile tuvieron intervención

organismos extranjeros como la CIA y la ITT en el derrocamiento y asesinato del Presidente Allende, en Argentina están viéndose muy claramente los nexos entre los militares golpistas y el ejército norteamericano. Ni siquiera se guardaron las apariencias, ya que el agregado militar de la embajada platense en Washington notificó al Pentágono con anticipación de lo que estaba tramándose.

Tan extraña conducta inclusive sorprendió a los altos círculos políticos de los Estados Unidos. El Departamento de Estado, al ser informado por el Pentágono, calificó de "inusitado" el proceder de la junta militar y se dice que la Casa Blanca tan sólo pidió que el golpe fuese incruento. ¿Hubo intervención militar yanqui en el golpe argentino? Los Estados Unidos están obligados a precisar con toda claridad lo ocurrido. Es una exigencia de la opinión pública mundial, que condena la conculcación de las libertades en esa nación sudamericana.

## PERSPECTIVA

EL SOL DE MEXICO

Por Bernardo PONCE

**O**tro gobierno militar en Argentina.— Después del fallecimiento de Juan Domingo Perón, autor del llamado "justicialismo", o sea una pretendida tercera posición entre el comunismo y el capitalismo, anticipamos que la Presidenta, María Estela Martínez viuda de Perón, no saldría adelante al frente del gobierno y que los militares volverían a tomar el poder. No era difícil hacer el pronóstico; y tampoco nos vanagloriamos del mismo, porque continuamos, como siempre, deseando para el gran país del Plata un régimen de instituciones constitucionales, de funcionamiento democrático.

Vale la pena recordar hechos fundamentales; un caso insólito fue el retorno triunfal de Juan Domingo Perón a su patria. Inclusive la nueva generación formada durante el exilio, prolongado, en España, del autor del "justicialismo", apoyó al antiguo "hombre fuerte" para que pudiese retornar a la Casa Rosada con todos los honores de una elección en la que obtuvo el voto mayoritario del pueblo argentino.

El antiguo partido radical argentino obtuvo, en promedio, el 25% de los votos; otros grupos sumaron un diez por ciento más.

De modo que Perón tuvo la satisfacción de regresar a la Presidencia de la República Argentina por la voluntad mayoritaria de su pueblo. Antes de su retorno fue a Bucarest, capital de Rumania, para someterse a un tratamiento que le restaurara las energías que estaba perdiendo por el inevitable paso de los años. Otros estadistas han ido a Bucarest en busca de una nueva fuente de Juvencio, que el descubridor y conquistador español, Juan Ponce de León, pretendió hallar en Florida, en Norteamérica. Pero lo que encontró fue un tremendo flechazo de los aborígenes de la región, a resultas del cual murió en la isla antillana de Puerto Rico.

Si Perón triunfó, de modo inusitado y brillante en una justa democrática, fue derrotado por el tiempo, por su avanzada edad, bajando,

como todos los mortales por grandes y ambiciosos que hayan sido, al sepulcro.

**E**l error de Perón y el error de María Estela (Isabel) Martínez.— El error del antiguo "hombre fuerte", autor del "justicialismo", fue poner antes de la elección presidencial como candidato a la vicepresidencia, a su tercera esposa María Estela o Isabel. Junto a su esposo tenía que triunfar y así sucedió.

Fue el gran error del gobernante, ya senil, al retornar a la Casa Rosada. Y con ese error no sólo comprometió la sobrevivencia del llamado "justicialismo", sino la estabilidad institucional de la patria de San Martín.

El general Lanusse, bien conocido en México, hizo posible el retorno triunfal de Juan Domingo Perón. Los militares gobernaron sin aciertos administrativos y ello ayudó al feliz suceso peronista. Casi 3 años después, los jefes de las fuerzas armadas argentinas retornan al poder, por el error de María Estela Martínez, en aferrarse al gobierno, después de los escándalos de su favorito López Rega y la corrupción, por dinero, de diversos funcionarios de ese grupo cercano a la entonces Presidenta.

Varias veces comentamos que la Presidenta debía convocar a elecciones, evitando, así, el previsto golpe de los militares; pero se empecinó en el poder sin tener los tamaños, las facultades para un buen desempeño en la Jefatura del Estado argentino.

El peronismo se escindió en ala derecha e izquierda. Los extremistas fueron a la guerrilla urbana, al terrorismo, sembrando la inquietud y la desconfianza en el noble pueblo argentino. Y, por fin, los militares dieron su golpe. Ahora falta saber qué tiempo han de permanecer en la Casa Rosada, antes del deseable retorno a las instituciones y a la democracia.